

Ocho lecciones del pueblo palestino para la psicología

Eight lessons from the Palestinian people for psychology

David Pavón-Cuéllar

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

Resumen. Se propone un giro político-epistemológico por el que la psicología, renunciando a su posición de supuesto saber, aprenda humildemente del pueblo palestino y de sus portavoces psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas. La idea es que la psicología se instruya en la escuela del pueblo en lugar de seguir aplicándose a él, pretendiendo explicar su resistencia contra la ocupación israelí, así como comprender y tratar los efectos psicológicos de tal ocupación en la subjetividad. Se comienza reflexionando sobre la relación de la psicología con el pueblo palestino. En seguida, tras una revisión y un cuestionamiento de las aproximaciones convencionales y dominantes al mal llamado “conflicto israelí-palestino”, se exponen algunas propuestas críticas alternativas y se muestra cómo se asimilan al pueblo palestino y a su lucha de liberación. Esto permite dar la voz al pueblo mismo y enunciar ocho lecciones que ofrece a la psicología y al campo de salud mental en general: conexión con el pueblo, visión desde abajo, descolonización, territorialización, rememoración, colectivización, resubjetivación y repolitización.

Palabras clave: Palestina, Israel, ocupación, psicología, política.

Abstract. A political-epistemological shift is proposed, whereby psychology, abandoning its position of supposed knowledge, humbly learns from the Palestinian people and their spokespersons, including some psychologists, psychiatrists and psychotherapists. The idea is for psychology to be taught in the schools of the people rather than continuing to apply itself to them, seeking to explain their resistance against the Israeli occupation, as well as to understand and address the psychological effects of such occupation. The article begins by reflecting on psychology's relationship with the Palestinian people. Then, after a review and questioning of the conventional and dominant approaches to the misnamed “Israeli-Palestinian conflict”, it exposes and discusses some alternative critical proposals and shows how they relate to the Palestinian people and their liberation struggle. This allows to give voice to the people themselves and to enunciate eight lessons it offers to psychology and the field of mental health in general: connection with the people, a view from below, decolonization, territorialization, remembrance, collectivization, resubjectivation, and repoliticization.

Keywords: Palestine, Israel, occupation, psychology, politics.

Introducción

En un fascinante artículo publicado recientemente, los brasileños Pedro Costa y Kíssila Mendes (2025) recapitulan y sistematizan lo que puede aprenderse de la psicología palestina, particularmente del paradigma comunitario crítico desarrollado en la Universidad de Birzeit, en Cisjordania. El trabajo de Costa y Mendes es valioso por su aspecto sintético y reflexivo, pero también principalmente, a mi juicio, por su explicitación de un punto crucial del paradigma que presentan. Este punto es el de la correlación entre la trascendencia de un saber psicológico y su consustancialidad con respecto al pueblo en que ha nacido.

Costa y Mendes comprenden que es el pueblo palestino el que nos enseña lo que aprendemos de su psicología comunitaria crítica. Si podemos aprender tanto de esta propuesta psicológica, es porque le da voz a una constelación popular de saberes y luchas. El objetivo debe ser entonces, en los términos de Costa y Mendes (2025), no “dar lecciones a un pueblo que resiste y es la brújula moral de nuestros tiempos en materia de lucha”, sino aprender de él y “compartir su voz, sus saberes y sus luchas” (p. 3). De lo que se trata, en otras palabras, es de escuchar “las voces de los propios palestinos” y “equiparnos con estas voces” al convertirnos en “un espacio para su vocalización” (p. 12). Cuando procedemos de este modo, estamos procediendo como los psicólogos comunitarios críticos palestinos, permitiéndole al pueblo que le enseñe a la psicología todo lo que tiene que enseñarle.

Una de las más importantes lecciones de la psicología comunitaria crítica palestina es la de instruirse en la escuela del pueblo, asimilarse al pueblo, convertirse en él, ser parte de él y luchar con él. A partir del giro político-epistemológico implicado en esta lección, el presente artículo intenta reconstruir una parte de lo que el pueblo palestino, a través de mediaciones como sus propuestas psicológicas, puede enseñarle a la psicología en general. El acento ya no está, como en Costa y Mendes (2015), en aquello que la psicología palestina puede enseñarnos, sino en aquello que el pueblo palestino, a través de sus propuestas psicológicas, puede enseñar a la psicología. Sin embargo, como acaba de constatarse, la idea misma de que sea la psicología la que deba recibir lecciones del pueblo, y no lo contrario, es una lección de la psicología palestina, de modo que el presente artículo puede ser leído como una simple continuación del de Costa y Mendes.

Nuestro punto de partida estará en las aproximaciones psicológicas al mal llamado “conflicto israelí-palestino”. Tras identificar y cuestionar algunos ejes rectores de las aproximaciones convencionales y dominantes al conflicto, nos concentraremos en propuestas críticas alternativas y mostraremos cómo se asimilan al pueblo palestino y a su lucha de liberación. Esto nos permitirá seguidamente dar la voz al pueblo mismo y enunciar ocho lecciones que los psicólogos podemos recibir de él.

Escucharemos al pueblo tras haber escuchado a los psicólogos. Nos desplazaremos, entonces, de las contribuciones de la psicología en el supuesto conflicto a los aportes del pueblo palestino para el campo psicológico. Una vez descartada la psicología como fuente de aprendizaje, nuestro interés de aprender estará en el pueblo palestino, en su resistencia defensiva, y no en su “conflicto” con Israel ni mucho menos en el sionismo expansionista israelí: un sionismo del que no tenemos nada que aprender, excepto lo que nos revela en tanto que “síntoma”, como bien lo ha observado Agustín Palmieri (2013, pp. 1-2).

Lo que se manifiesta sintomáticamente a través del sionismo es aquello contra lo que lucha el pueblo palestino al resistir contra el yugo israelí: capitalismo, imperialismo, colonialismo, racismo, etc. (Losurdo, 2020; Abdo, 2024; Ayyash, 2024). Todo esto es la realidad histórica en la que se ha desarrollado lo que el pueblo palestino puede enseñar a la psicología. La enseñanza es indisociable de la realidad en la que se origina, la cual, por ello, debe conocerse tal como es conocida por sus víctimas (Said, 1979). Esto exige desgarrar las imágenes políticas y mediáticas destinadas a distorsionar y ocultar la realidad.

Una de las imágenes que distorsionan la realidad histórica es precisamente aquella que la representa como un simple conflicto entre Israel y Palestina. Lo que hay aquí no es un conflicto, sino una ofensiva unilateral de Israel contra el pueblo palestino para deshacerse de él y quedarse con sus tierras, así como los desesperados esfuerzos defensivos de este pueblo en una situación colonial caracterizada por el desequilibrio de fuerzas. De lo que se trata, en otras palabras, es de resistencia y esfuerzo de supervivencia contra una situación de limpieza étnica para el despojo de territorio (Pappé, 2006). En estas condiciones, la imagen de un conflicto entre israelíes y palestinos es tan engañosa como lo sería la de un conflicto entre colonos europeos e indígenas americanos, entre nazis y judíos o entre blancos y negros sudafricanos en tiempos de apartheid.

Desgarrar imágenes como la del “conflicto israelí-palestino” es necesario para comenzar a conocer la realidad subyacente. Es también un prerequisite indispensable para comprender tanto las diversas lecciones que recibimos del pueblo palestino como aquello que las distingue del trabajo psicológico del que nos ocuparemos a continuación. Dicho trabajo, por cierto, suele mantenerse adherido a la engañosa imagen del “conflicto” en la que sitúa sus objetos de estudio.

La psicología del “conflicto” y de sus efectos

El supuesto “conflicto” ha nutrido innumerables investigaciones en el campo de la psicología. Algunas de estas investigaciones abordan psicológicamente el “conflicto” como tal, intentando explicarlo y resolverlo, mientras que otras prefieren dirigir su trabajo psicológico a los efectos del “conflicto” en la subjetividad, buscando comprenderlos y tratarlos.

Podemos hablar entonces respectivamente de una *psicología del “conflicto”* y de una *psicología de los efectos del “conflicto”*, la primera predominantemente social, política y cultural, y la segunda más bien clínica, psiquiátrica, psicoterapéutica y comunitaria.

La psicología del “conflicto” se concentra en factores psicológicos explicativos del conflicto que operarían lo mismo en los israelíes que en los palestinos. Entre los factores que se han investigado, están la falta de reconocimiento mutuo (Kelman, 1987), las creencias sociales (Rouhana y Bar-Tal, 1998), la falta de escucha y diálogo (Chaitin, 2011) y un compuesto de resistencia psicológica, deslegitimación mutua, experiencias pasadas, percepción histórica, ideologías arraigadas y convicciones religiosas (Ben-Meir, 2023). Tanto es el peso que se les ha dado a estos factores que aparentemente bastaría atenderlos para solucionar el “conflicto”.

La psicología del “conflicto” suele asumir que la clave para la solución del “conflicto” es que palestinos e israelíes ya no se deslegitimén unos a otros, que se reconozcan mutuamente, que se escuchen, dialoguen y cambien sus ideologías, sus creencias sociales y sus percepciones históricas. Hay incluso expertos en la psicología del conflicto que afirman abiertamente que los factores psicológicos son los más importantes, pues el “conflicto” es fundamentalmente psicológico (v.g. Ben-Meir, 2023). Esta flagrante psicologización permite despolitizar el conflicto, disimulando su meollo político, así como sus aspectos materiales históricos, económicos e incluso bélicos.

A diferencia de la *psicología del “conflicto”* con su irresistible propensión a psicologizar, la *psicología de los efectos del “conflicto”* se concentra en efectos que ya son psicológicos en sí mismos, lo cual, aparentemente, haría que las investigaciones estuvieran de algún modo inmunizadas contra la psicologización. Los efectos del “conflicto” israelí-palestino que se han estudiado son principalmente el trauma y el Trastorno de Estrés Postraumático, sobre los que hay decenas de investigaciones, así como revisiones sistemáticas y meta-analíticas de las investigaciones existentes (Marie, SaadAdeen y Battat, 2020; Agbaria et al, 2021). Otros posibles efectos estudiados han sido cambios cognitivos, afectivos y conductuales que no alcanzan el umbral del Trastorno de Estrés Postraumático (Ayer et al, 2017), comportamientos violentos y antisociales (Dubow et al, 2019), depresión, estrés y ansiedad (Aldabbour et al., 2024), e insomnio y otros trastornos del sueño (Mahamid, Hamamra & Bdier, 2025).

Al investigar los efectos del “conflicto” israelí-palestino, muchos psicólogos y psiquiatras han estudiado también los factores atenuantes de estos efectos, como la expresión de cariño de los padres entre los niños palestinos (Punamäki et al, 2001), o bien, entre adolescentes de Gaza, la actitud optimista, la mayor autorregulación, habilidades de afrontamiento más sólidas y la percepción de que la familia se representa el mundo como

algo comprensible (Aitcheson et al, 2017). Finalmente, sobre la base de las investigaciones sobre los efectos del “conflicto” y sus atenuantes, hay investigaciones sobre los mejores medios para tratar los efectos del “conflicto”, medios que van desde el cambio de narrativas históricas e identitarias (Hammack, 2010a, 2010b) hasta la terapia cognitivo-conductual de Exposición Prolongada para curar el Trastorno de Estrés Postraumático (Bdier y Mahamid, 2023), pasando por técnicas tales como meditaciones enfocadas al perdón y ejercicios de respiración, expresión, autoestimulación e imaginación de un lugar seguro (El-Astal, 2016). En todos los casos, tenemos una suerte de cuidados paliativos que alivian los síntomas de un mal incurable, que tratan así los efectos patológicos por no poder acabar con la causa, por tener que aceptarla, resignándose a la patógena ocupación israelí con su alta dosis de violencia directa y estructural, con sus bombardeos, con sus asesinatos indiscriminados, con sus encarcelamientos arbitrarios, con su estrategia de empobrecimiento sistemático de la población.

Lo perpetrado por el Estado de Israel interviene como variable independiente, como implacable fatalidad, en la psicología de los efectos del “conflicto”. Esta psicología tan sólo puede reconfortar a los traumatizados al no afrontar lo traumático, no pudiendo ofrecer un *lugar seguro*, sino solamente *la imaginación de un lugar seguro*, como en la técnica de El-Astal (2016). Es así como la psicología de los efectos del conflicto delata su propia miseria, su propia impotencia, cuando no a veces un componente de cobardía o complicidad, el que hace resignarse, aceptar lo inaceptable, haciéndolo pasar por aceptable.

Psicología crítica palestina

Toda la violencia del Estado de Israel suele aparecer como aceptable o al menos como inevitable e inmodificable en las investigaciones e intervenciones psicológicas recién revisadas. Aunque fuera sólo por esto, la psicología que aborda los efectos del “conflicto” resultaría ya tan políticamente problemática y criticable como aquella otra, expuesta con anterioridad, que se ocupa directamente del “conflicto” y que lo psicologiza al intentar explicarlo y resolverlo. Comprendemos entonces que haya surgido, entre psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas, una corriente alternativa que se vuelve de modo crítico-reflexivo contra el trabajo académico-profesional psicológico en relación con la ocupación israelí en Palestina.

La psicología del “conflicto” y especialmente la de los efectos del “conflicto” han recibido cuestionamientos de varios autores a los que podemos designar conjuntamente como *psicólogos críticos palestinos*, aun cuando algunos de ellos no sean originarios del territorio que va del Río Jordán hasta el Mediterráneo, lo que no les impide mantener una conexión esencial con el pueblo palestino, con su experiencia y sus aspiraciones. Entre los mayores exponentes de esta psicología crítica emergente, están el

psicólogo comunitario Ibrahim Makkawi, la psiquiatra y psicoterapeuta Samah Jabr y la antropóloga, psicóloga comunitaria y feminista decolonial Lena Meari. Estos autores y otros más han criticado las investigaciones e intervenciones de las psicologías del “conflicto” y de los efectos del “conflicto” por diversos problemas, entre ellos sus carencias metodológicas y su inaplicabilidad e irrelevancia para la población palestina (Haj-Yahia, 2007), sus tendencias reduccionista, individualista y positivista (Makkawi, 2009), su liberalismo y su eurocentrismo (Meari, 2015), su psicologismo, su esterilidad y su complicidad con el poder colonial israelí (Jabr, 2019a, 2019b, 2023), su extractivismo psicológico y sus efectos despolitizadores (Sheehi y Sheehi, 2022), y su descontextualización, su deshistorización y su equiparación engañosa entre las violencias de Palestina e Israel (Hakim et al, 2022). Estos problemas deben sumarse a los dos que detectamos anteriormente: la psicologización y la resignada aceptación de la violencia israelí contra el pueblo palestino.

Los diversos problemas de las psicologías del “conflicto” y de los efectos del “conflicto” pueden explicarse en parte, al menos en parte, por su desconexión con respecto al pueblo palestino con su firme identidad colectiva, su historia y su memoria, su territorio y su experiencia cotidiana de guerra y de miseria, sus temores y sufrimientos ante la violencia israelí, sus ansias de liberación, su compromiso político y su espíritu de resistencia y de lucha contra el ocupante. Si todo esto es ajeno a muchos psicólogos, psicoterapeutas y psiquiatras, es porque no son palestinos o porque viven del otro lado, tras los muros, fuera de Palestina. También hay quienes, aunque habiten en Palestina, se ven impelidos u obligados a insertarse como expertos, académicos o profesionales despolitizados en la normalidad impuesta por el marco liberal de los Acuerdos de Oslo de 1993: acuerdos con los que se asegura cierta convivencia normal entre palestinos e israelíes a pesar de la persistencia de la colonización, la opresión y la aniquilación de los primeros por los segundos (Eid, 2023). Como partícipes de tal normalidad, los académicos y profesionales de la salud mental deben alienarse de sí mismos como parte del pueblo palestino al hacer abstracción de la existencia y experiencia real de sus hermanos y de ellos mismos como colonizados, oprimidos y aniquilados.

Al desconectarse del pueblo palestino, se llega irremediabilmente a lo impugnado por la psicología crítica palestina. Se llega, en efecto, a hipótesis, teorías, conceptualizaciones, conclusiones, propuestas e implementaciones prácticas inaplicables, irrelevantes, reduccionistas, deshistorizadas y descontextualizadas en su eurocentrismo, su liberalismo, su apolitismo, su individualismo y su psicologismo. Inversamente, si todo esto puede ser fácilmente detectado por los exponentes de la psicología crítica palestina, es por la conexión que mantienen con el pueblo palestino.

Es por estar conectados con el pueblo palestino que Makkawi, Meari, Jabr y los demás consiguen discernir críticamente los puntos precisos en

los que la psicología está fallando al fallarle al pueblo palestino. Además de esta capacidad crítica, los mismos psicólogos críticos poseen un saber que pueden transmitirnos tras haberlo aprendido positivamente del pueblo palestino. Una parte de este aprendizaje se pone en evidencia en las ocho lecciones que resumiremos a continuación.

Conexión con el pueblo: contra el aislamiento académico y profesional

La primera lección del pueblo palestino es precisamente la de mantener la conexión con él, evitando el aislamiento académico y profesional de los psicólogos que se encierran en sus instituciones u organizaciones y que obedecen únicamente a sus lógicas de fondos, programas, proyectos, publicaciones, promociones, temas prioritarios, etc. (Makkawi, 2009, 2017). Estas lógicas son más obstáculos que oportunidades para estudiar a un pueblo que tiene sus propias lógicas.

Estudiar adecuadamente al pueblo exige conectarnos con él y hacerlo según sus propias lógicas y no en función de nuestras lógicas institucionales, así como también en sus propios términos y no en los de la psicología o la psiquiatría. En lugar de obstinarnos en ver un Trastorno de Estrés Postraumático en quienes sobrevivieron a un bombardeo israelí, aprendemos del pueblo palestino todo lo que se encierra en expresiones como *badany masmum*, *maghur*, *mazlum* o *maksur khatry*, las cuales, tal como son traducidas por Jabr (2019b), significan algo así como sentir su cuerpo “intoxicado, oprimido, expuesto a la injusticia”, con su “deseo quebrado” (p. 57). Esto, esto y no el estrés postraumático, es lo que han estado sufriendo los sujetos en Gaza.

Las experiencias de los sujetos únicamente pueden conocerse y comprenderse a través de la conexión con ellos, con el pueblo, con sus luchas y con sus movimientos que tienen pautas y terminologías diferentes de las psicológicas y de las de nuestras instituciones. De ahí que sea indispensable para los psicólogos, como bien lo han enfatizado Costa y Mendes (2025), ir “más allá de la institucionalización” y “superar los límites de la psicología”, guiándose por luchas y movimientos al “criticar a la academia y a la psicología” (p. 10). Esta crítica es justamente la que encontramos en autores que han seguido al pueblo palestino al volverse críticamente contra el trabajo psiquiátrico y psicológico de sus colegas.

Visión desde abajo: contra el elitismo

Makkawi, Jabr y los demás critican a los psiquiatras y psicólogos por no servirle al pueblo palestino, por no responder a sus necesidades y aspiraciones, por no corresponder ni a su historia ni a su cultura ni a su realidad material. Es como si los expertos en salud mental no pusieran los pies en la tierra, sino que flotaran en las alturas académicas y profesionales de las universidades y otras instituciones, de las publicaciones y reuniones académicas, de los fondos y las becas

occidentales, de los organismos internacionales y las Organizaciones No Gubernamentales. Al situarse en estas alturas, los expertos no consiguen ver lo que el pueblo palestino sí ve, lo que nos enseña, lo que sólo puede experimentarse al estar abajo y cargar con todo el peso de la ocupación: por un lado, lo que sólo se conoce al sufrirlo, en la miseria, con hambre y entre los escombros, pero también, por otro lado, lo que únicamente se percibe al combatirlo, en la resistencia, viéndolo de modo activo y colectivo, a través de la movilización del tejido comunitario y del arraigo en el territorio.

La visión desde abajo es una segunda lección del pueblo palestino para los psicólogos y psiquiatras. Es una lección que desafía el elitismo de la psicología y la psiquiatría, el de la ciencia y la intelectualidad, el de los académicos y profesionistas, el de sus privilegios epistémicos y simbólicos por los que olvidan ser pueblo y fantasean con poder conocer al pueblo objetivamente, a distancia, desde afuera y desde arriba. Esta visión desde arriba es la que, al aproximarse a la experiencia del pueblo palestino, tiende a objetivarla, ignorar su punto de vista y adoptar los puntos de vista de la academia israelí-europea-estadounidense, de los organismos internacionales y de las Organizaciones No Gubernamentales del Norte Global.

Desafiando la visión desde arriba, el pueblo palestino puede enseñarnos todo lo que le enseñó a Makkawi (2009, 2012) y a otros psicólogos a través de sus iniciativas de base, entre ellas concretamente las guarderías y escuelas comunitarias, la educación popular y los centros de atención a la infancia, los grupos de apoyo y las estrategias de concientización. En todas estas iniciativas, el pueblo palestino trasciende su condición de víctima traumatizada en el que se le ha encerrado y nos enseña la autogestión, la autoorganización y la autodeterminación, el espíritu de resistencia y de lucha, todo siempre desde abajo. Una de las mayores lecciones desde abajo del pueblo palestino es aquello a lo que se le da el nombre de “*sumud*”, la firmeza del olivo, pero entendida metafóricamente no como un atributo individual psicológico, sino como la fuerza de un “sujeto colectivo, relacional y resistente-politizado” (Meari, 2015, p. 85). Volveremos sobre este punto más adelante.

Descolonización: contra la dominación y la dependencia

El *sumud* está en la fuerza y en la perseverancia con las que el pueblo palestino resiste contra la colonización israelí. Hay aquí otra lección para la psicología. Se trata de una lección de lucha por la descolonización, contra la ocupación, contra la dominación colonial, pero también contra la dependencia del colonizado.

El posicionamiento palestino beligerante anticolonial y descolonizador es una lección fundamental para una psicología que ni siquiera suele ser consciente de su funcionamiento colonial en el mundo. En Israel, Europa y

Estados Unidos, la objetividad y la universalidad que se atribuye la psicología permiten ocultar lo que subyace a ellas, incluyendo la objetivación colonial de otros pueblos y el universalismo etnocéntrico y colonizador. Paralelamente, en el Sur Global, el carácter colonizado y dependiente de las teorías y prácticas psicológicas se disimula en sus obsesiones de neutralidad y cientificidad, las cuales, si pueden ser tan obsesivas, es también por la fuerza de lo que se disimula en ellas.

La psicología descubre su propio funcionamiento colonial cuando entra en contacto con el pueblo palestino y con su lección anticolonial. Después de todo, como lo constató Makkawi (2017), el colonialismo contra el que lucha el pueblo palestino, el de la “dependencia económica y política”, es inseparable del colonialismo de la psicología, el de la “dependencia académica entre los intelectuales palestinos” (pp. 484-490). Este colonialismo dependiente es también indisociable de la dependencia cotidiana de cada palestino que necesita del abogado israelí, el hospital israelí, el psicólogo israelí: dependencia que representa una “barrera” para el tratamiento del trauma, ya que promueve una “identificación con el agresor”, como bien lo advierte Jabr (2019c, p. 33). Siguiendo a Jabr, podemos decir que la dependencia colonial es patógena, por lo que psicólogos y psiquiatras de Palestina deben luchar contra ella no sólo por sus razones culturales y políticas, sino también por sus responsabilidades clínicas y terapéuticas orientadas a fines curativos.

Territorialización: contra el universalismo

Es también por la curación del sujeto que los psicoanalistas que atienden a palestinos deben luchar contra sus tendencias universalistas, intentando superarlas para no “segregar” las innumerables experiencias que no caben en el universo occidental, como lo argumenta Sophie Mendelsohn (2023, p. 4). Al igual que Jabr, Mendelsohn comprende que la salud mental de los palestinos presupone cierta descolonización que asegure su independencia y el reconocimiento respetuoso de su propia especificidad cultural. Esto exige a su vez resituar la psicología, la psiquiatría y el psicoanálisis en la cultura y en la historia de Palestina, en su espacio real y simbólico, en su territorio.

La necesidad de la territorialización, evitando cualquier tipo de universalismo, es otra lección del pueblo palestino para la psicología. El aprendizaje de esta lección ha implicado para los psicólogos comunitarios de Palestina, como lo notan Costa y Mendes (2025), “la reanudación y el fortalecimiento de iniciativas propias del pueblo palestino, iniciativas territorializadas, comunitarias, de base, de abajo arriba” (p. 9). Lo que aquí se ha comprendido, lo que no suele comprenderse en el universalismo reinante en la psicología, es que el territorio con su especificidad natural, cultural, social e histórica es el único suelo en el que pueden germinar, brotar, crecer y florecer propuestas psicológicas pertinentes, relevantes, necesarias y útiles para el pueblo que habita en el territorio.

La enseñanza palestina de la necesaria territorialización fue bien aprendida por Lena Meari (2015), quien por ello descarta los “discursos sobre el trauma y los derechos humanos” que “presuponen un ser humano imaginario específico, al estilo occidental”, presentándolo como universal y transfiriéndolo a otras culturas para convertir a los actores sociales y políticos en “víctimas despolitizadas que deben ser redimidas por los especialistas” (p. 81). La despolitización de pueblos como el palestino es así uno de los objetivos políticos de la desterritorialización tal como opera con la psicología universalista en la que se ignora la especificidad cultural.

Rememoración: contra la amnesia

Una cultura comporta su desenvolvimiento histórico y su inserción en la historia de la humanidad. La memoria de todo esto es también una condición de salud mental que el pueblo palestino conoce demasiado bien. He aquí otra lección del pueblo palestino para la psicología: la de rememorar, la de no olvidar, la de no caer en una amnesia que está en el origen de un amplio espectro de trastornos intelectuales, emocionales y conductuales, pero también culturales, sociales y políticos.

Ya Freud (1914) notaba que repetir era una forma patológica de recordar aquello que no podemos recordar, aquello de lo que no tenemos un recuerdo consciente completo, adecuado, exacto. A partir de esta idea freudiana, podemos conjeturar que los sionistas, por más que recuerden el holocausto, se distinguen de los demás integrantes de la comunidad judía por no recordarlo completa y adecuadamente, con exactitud y conscientemente, debiendo entonces repetirlo inconsciente y patológicamente en su relación con los palestinos, quizás intentando recordarse a sí mismos a través de ellos o tal vez queriendo vengarse en ellos al hacerlos pagar los actos cometidos por los nazis, como lo han planteado Rudolf El-Kareh (2002) y Jacqueline Rose (2005). La repetición de la Shoah judía en la Nakba palestina sería entonces la forma patológica de recordar lo que no puede recordarse, quizás en razón de su fondo traumático, imposible de elaborar. Así como el nazismo, el antisemitismo y la islamofobia pueden considerarse patologías del cristianismo, de igual modo el sionismo podría interpretarse como una deriva patológica del judaísmo, como un trastorno de la memoria judía, como lo han intuido Nelly Marzouka y Ricardo Mazurca (2005).

Marzouka y Mazurca (2005) también han constatado que el pueblo palestino, como víctima de la desmemoria patológica sionista, es consciente de la importancia del recuerdo histórico y de la memoria colectiva para “elaborar los acontecimientos en un orden simbólico” y para “comprenderse como sujetos y protagonistas de la historia” (párr. 19). El mismo pueblo también sabe que necesita recordarse al recordar su historia, tenerse presente al tener presente su pasado, como única vía para perpetuarse como pueblo, como ha sido evidenciado por Nur Masalha (2012). Además, como un taxista se lo dice poéticamente a la escritora

Lina Meruane (2024), la memoria les permite a los palestinos preservar su territorio al “aferrarse a lo que queda de Palestina para evitar que desaparezca” (p. 45). Palestina continúa existiendo, en efecto, porque sus habitantes legítimos no se cansan de recordarla y habitarla, porque no sueltan lo que les ha pertenecido y sigue perteneciéndoles por derecho, porque no le permiten a Israel consumir el robo y el olvido, el escamoteo del presente y del pasado, la expoliación de la tierra y de la memoria.

¿Cómo no entender que los israelíes teman la memoria de los palestinos? ¿Acaso no era inevitable que terminara cundiendo en Israel eso que Darwish (2024) ha descrito como “el miedo de los invasores a los recuerdos” (p. 24)? Como hemos visto, la memoria es un ingrediente indispensable de la resistencia política, la autopreservación cultural y la acción histórica. Esto forma parte de lo que el pueblo palestino puede enseñar a una psicología desmemoriada, presentista y futurista, que exhorta a los palestinos a soltar, dejar de aferrarse, desarraigarse, olvidar su pasado, concentrarse en su vida cotidiana y en sus proyectos para el porvenir, prescribiéndoles que limiten su recuerdo a lo más próximo en el tiempo y que se apresuren a concluir su duelo y a superar su experiencia traumática de la semana anterior, sin vincularla con la que se vive desde 1948 y persiste en el presente y amenaza con eternizarse en el futuro.

Colectivización: contra el individualismo liberal

Además de la perspectiva presentista por la que encierra a los sujetos en su presente, la psicología suele adolecer de una orientación individualista por la que aprisiona a los mismos sujetos en su individualidad. El individualismo puede ser tan patógeno como el presentismo: así como repetir es una forma patológica de recordar lo que no puede recordarse de otra forma, de igual modo muchas patologías son formas en que se padece individualmente lo que no es posible tramitar colectivamente. La colectivización puede concebirse entonces como un ingrediente indispensable para el bienestar en general y para la salud mental como un aspecto del bienestar.

La importancia de la colectivización es reconocida por el pueblo palestino, el cual actúa en consecuencia, colectivizando su enorme dosis de sufrimiento e indignación, así como también su lucha y su resistencia. Tenemos aquí otra lección para la psicología: la del principio de colectivización con el que deberíamos intentar sobreponernos al individualismo liberal que reina en los modelos psicológicos occidentales. Este individualismo ha penetrado y proliferado en el campo de la salud mental en Jerusalén, Gaza y Cisjordania después de los Acuerdos de Oslo, pero ha sido cada vez más rechazado por psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas aleccionados por el pueblo palestino.

Jabr (2007) descarta la individualización del trauma, así como también la posibilidad de la resiliencia individual, reconociendo que la

única resiliencia efectiva en Palestina es la “basada en cimientos familiares, firmeza social y convicción espiritual e ideológica” (p. 48). Makkawi (2009) da la razón a Jabr al notar que el trauma palestino debe ser “abordado en el nivel colectivo del pueblo palestino” y no en la esfera psicológica individual (pp. 81-82). Coincidiendo con Jabr y Makkawi, Meari (2015) considera que la experiencia traumática de los palestinos tan sólo puede tratarse adecuadamente a través de la solidaridad, la colectivización de la resistencia y especialmente la “subjetividad colectiva cultivada a través del *sumud*”, es decir, en el exterior de la estrecha esfera de “la subjetividad de la víctima individualizada: la víctima de violaciones de derechos humanos y de trauma psicológico” (p. 82). Esta individualización ha sido también rechazada recientemente por Sheehi y Sheehi (2023), quienes muestran cómo los palestinos aislados, encarcelados y torturados podían sostener la esperanza, la salud, la fuerza y la vida misma gracias al elemento colectivo de lucha y resistencia del pueblo, elemento que penetraba en lo más hondo e íntimo de su vida psíquica, en la “imaginación” y la “ensoñación”, como se comprueba en un testimonio estremecedor: “nos golpeaban, nos rociaban con gas, nos privaban de comida y bebida, pero nuestra comida y bebida era el pueblo de Gaza” (pp. 4-5). Es por el pueblo que el individuo consigue resistir a la tortura, pero consiguiendo resistir no como individuo, sino como el pueblo que logra ser, que *habrá de ser*, gracias a su resistencia.

El individuo que resiste como pueblo, que se realiza plenamente como pueblo gracias a su resistencia, consigue sobreponerse incluso a su propia muerte. He aquí lo que Darwish (2024) se representa como la victoria final del mártir palestino, el ser humano por antonomasia, el “grano de una espiga que muere” y que “llenará de espigas el valle” (p. 7). Las espigas en Gaza y Cisjordania, incesantemente segadas por la guadaña de Israel, son así la forma colectiva en que aún viven los mártires que se han inmolado como individuos al identificarse con el pueblo palestino.

Resubjetivación: contra el objetivismo

La identificación con el pueblo palestino les permite a los torturados estudiados por los Sheehi (2023) superar la condición de simples víctimas, objetos de tortura, y resistir al reconstituirse como sujetos. Aquí la subjetividad tan sólo puede ser tal, una subjetividad inobjetivable por definición, al trascender su impotente individualidad, al asumirse como pueblo, al reconvertirse en algo colectivo, al colectivizarse. Podemos decir entonces que la colectivización condiciona la resubjetivación, la cual, oponiéndose al objetivismo psicológico, representa otra lección del pueblo palestino para la psicología, especialmente para la psicología objetivista, la que reduce al sujeto a la condición de objeto de conocimiento, de investigación, de tratamiento y de reflexión.

Para no asemejarnos a los torturadores en su propensión a objetivar lo subjetivo, es preciso que los psicólogos aprendamos del pueblo palestino

a reconocer y respetar al sujeto como sujeto, como actor colectivo, como agente histórico. Esto exige primeramente permitirle que sea él quien decida quién es, como lo hace a través de una joven palestina que se caracteriza como “quien retorna”, rechazando etiquetas como la de “refugiada” con las que se implica una “impotencia para definir su identidad y su destino” (Shalhoub-Kevorkian, 2020, p. 141). Lo que aquí aprendemos del pueblo palestino es a no concebirlo de forma objetivista y reduccionista como objeto pasivo, “como víctima despolitizada, como víctima individualizada” (Meari, 2015, pp. 80-81). Conviene insistir aquí en que la individualización típicamente psicológica, indisociable de la victimización y la objetivación, implica también una despolitización, mientras que la participación en experiencias y acciones colectivas permite repolitizarse al sobreponerse a la condición de víctima y recobrar la subjetividad (Pavón-Cuéllar, 2023). Al colectivizarse, el sujeto adquiere la fuerza de afirmarse como sujeto y resistir, lo que no significa, desde luego, que se vuelva resiliente.

A diferencia de la resiliencia psicológica, la resistencia política es una capacidad colectiva con la que un pueblo como el palestino consigue preservarse como sujeto. Esta capacidad se aprende ya desde la infancia. Podemos apreciarla, por ejemplo, cuando los niños lanzan piedras contra los soldados israelíes y así “toman un rol activo en la defensa de su territorio”, actuando “como si no fueran víctimas”, consiguiendo trascender su condición de víctimas individuales al fundirse con el pueblo en su lucha por “derechos, dignidad y territorio” (Tamimi y Takruri, 2025, p. 153). Lo mismo sucede cuando otros niños simplemente se asumen como el “nosotros” que sabe que “lo que debe hacerse” es “quedarse y vivir” en Gaza cuando los israelíes hacen todo para ver “Gaza vacía” (Madhoun, 2025, p. 22). Dejar *Gaza vacía* implicaría ser el objeto del que se deshacen los sujetos israelíes, mientras que obstinarse en llenar Gaza es un gesto del pueblo palestino como sujeto. El pueblo consigue así, resistiendo colectivamente, revertir lo que Jabr (2021) describe como “la dinámica de la objetivación”, viéndola operar lo mismo en la guerra que en el auxilio para sus víctimas en Palestina (p. 118).

Frente a la objetivación de los palestinos tanto por los militares israelíes como por los psicólogos y los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales, Nadya Shaista Ramdjan Azizuddin (2024) propone “rescatar el respeto y la dignidad del sujeto, reconociendo su autonomía y capacidad de participar activamente en su propio proceso de recuperación” (p. 139). Es lo mismo a lo que apunta Devin Atallah (2022) en su praxis comunitaria con su horizonte de solidaridad. Es también lo que Ian Parker (2023) espera de un movimiento solidario que “debe ir más allá de la simpatía hacia los palestinos como víctimas y debe construir una solidaridad con ellos como agentes activos, con todas sus contradicciones, forjando su propia liberación” (p. 2). De hecho, coincidiendo con estas posiciones, el pueblo palestino ya está liberándose

y de paso dándonos una lección de libertad cuando nos deja claro lo que espera de nosotros: comprensión más que victimización, alianzas más que favores, acciones de apoyo más que expresiones de lástima, solidaridad más que empatía y caridad, escucha más que miradas objetivantes, resonancia para su palabra más que prescripciones de actitud y comportamiento como las de muchos psicólogos, entre ellos algunos revisados anteriormente, como Kelman, Chaitin y Ben-Meir.

Repolitización: contra el psicologismo

Lo que el pueblo palestino espera de nosotros los psicólogos, enseñándonos así a ofrecerlo, es una psicología que no ignore ni disimule ni malinterprete y neutralice lo político al psicologizarlo, al hacerlo pasar por algo psicológico. De lo que aquí se trata es de superar el psicologismo crónico de los psicólogos por el que todo lo entienden y explican psicológicamente, incluyendo las cuestiones políticas, lo que hace que las psicologicen y así las despoliticen. Evitar esta psicologización y despolitización es otra lección del pueblo palestino para la psicología, una lección de atención a lo político, de repolitización y de evitación de cualquier forma de psicologismo.

La evitación del psicologismo exige acotar lo psicológico, circunscribirlo estrictamente, pero no desconocerlo ni abandonar la psicología, la psicoterapia, la psiquiatría y las demás profesiones de salud mental. Una psiquiatra palestina como Jabr (2007) sigue ofreciendo “conversaciones y comprimidos”, pero sabe que “no podrá devolver a un niño muerto a sus padres, un padre encarcelado a sus hijos o reconstruir una casa demolida” y por ello admite que el problema “está en manos de los políticos” y no de unos profesionales de la salud que sólo pueden ofrecer “tratamientos paliativos y sensibilización de lo que sucede en Palestina” (p. 47). Es lo mismo que reconoce Iman Farajallah (2024) al mostrar cómo la situación en Palestina, con sus “factores estresantes crónicos” y con su “marco de trauma acumulativo”, no puede ser atendida únicamente a través de las intervenciones de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas, exigiendo cambios políticos tales que permitan romper el “ciclo de guerra y violencia”, respetar “la dignidad humana y los derechos humanos” de los palestinos y principalmente acabar con la ocupación israelí y con su “violencia estructural” (pp. 132-133). El problema es político y su resolución tan sólo puede ser política y no psicológica, lo cual, por lo demás, resulta obvio, aun cuando psicólogos como el ya mencionado Ben-Meir planteen lo contrario, ya sea por ceguera o por infamia.

Si el problema y su resolución tienen un carácter esencialmente político, entendemos que el mejor tratamiento de los efectos psicológicos del problema sea también político. Esto es algo que han observado ya numerosos autores. Uno de ellos es Mohamed Altawil (2009), quien se ha remontado a su propia experiencia infantil al reflexionar sobre los niños que arrojan piedras contra los soldados israelíes, concluyendo que “su ira

y sus acciones constituyen una forma de terapia” (p. 141). En el mismo sentido, Ramdjan Azizuddin (2004) ha notado que “el éxito de las mujeres palestinas en conservar su integridad psicológica se relaciona con su compromiso político e ideológico”, llegando a la conclusión de que este compromiso de lucha “explica el ‘aguante’ de los civiles mejor que la personalidad, la salud mental y otros determinantes individuales” (p. 133).

El *aguante* al que se refiere Azizuddin es una de las manifestaciones del sumud. Se trata de algo que podríamos asociar con el *conatus* de Spinoza, con la perseverancia en el propio ser, con la fuerza del ser para mantener su existencia, incluso en las circunstancias más adversas, como aquellas en las que se encuentran los palestinos. Para ellos, como diría Darwish (2024), el sumud es aquello por lo que “perseveran en lo que parece la muerte en vida”, pero sabiendo que “esto que parece la muerte es la victoria” (p. 23). Digamos que la victoria de los palestinos es atravesar la muerte para mantenerse con vida, para perseverar en su propio ser, gracias a un sumud que forma parte del mismo ser.

El sumud es un componente ontológico existencial de los palestinos. Para comprenderlo, es importante entenderlo no como una capacidad psicológica individual, sino como lo entiende el pueblo palestino, esto es, en los términos de Meari (2015), como “un estado mental psicoafectivo y un modo de ser político-ético que se vuelve parte integral de la cultura pública” y que define a un “sujeto colectivo, relacional y resistente-politizado” (p. 85). Este sujeto del sumud es algo que el pueblo palestino intenta preservar contra la psicología, contra el psicologismo, contra la psicologización con sus efectos de individualización, despolitización y objetivación.

Conclusión

La psicologización ha venido acentuándose en Palestina tras los ya mencionados Acuerdos de Oslo de 1993. Estos acuerdos, pretendiendo solucionar el problema objetivo político, han conseguido que el acento se desplace hacia una esfera subjetiva superestructural psicológica-jurídica en la que no hay cabida para el sujeto del sumud, el sujeto colectivo y politizado, el que lucha y resiste contra el ocupante israelí. Se ha llegado así a una situación, vislumbrada por Costa y Mendes (2025), en la que, “buscando suprimir el sumud, la tradición liberal de los derechos humanos y la salud mental –expresada por el campo *psy*– ha comenzado a hegemonizar las construcciones ideológicas y los modos de subjetivación” (p. 8). El *homo juridicus* y el *homo psychologicus*, tan individualizados y despolitizados el uno como el otro, han ido suplantando al único humano plenamente humano, el colectivo y político, el que tanto nos ha enseñado y continúa enseñándonos, el que aún lucha y resiste como pueblo palestino.

Desde luego que un pueblo comporta individuos que tienen hoy en día unos derechos humanos y una salud mental que deben salvaguardarse,

pero no es para esto para lo que han servido los mecanismos jurídicos y psicológicos. Primero el derecho israelí ha sido utilizado para legalizar actos ilegales con los que se ha despojado y se continúa despojando a los palestinos de sus tierras, propiedades y recursos. Luego la psicología no se ha empleado tanto para asegurar la salud mental de los palestinos como para disimular y mistificar su despojo, participando en el artilugio por el que “se convirtió el caso de uno de derecho a uno de alivio y asistencia humanitaria”, como lo denuncia un conocido abogado palestino al recordar por qué su padre no aceptó ningún apoyo de los organismos internacionales (Shejadeh, 2025, p. 191). Al final sólo quedan víctimas despojadas y arrasadas, requiriendo servicios de profesionales de salud mental, ahí donde antes había sujetos con territorios, con bienes, con recursos y con derechos.

Por más grandes que hayan sido sus pérdidas, el pueblo palestino ha logrado preservarse a sí mismo. Lo ha logrado por sí mismo y no por el auxilio de los abogados ni mucho menos gracias a los psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas. Con respecto al campo de la salud mental, hay desde luego honrosas excepciones que aquí hemos destacado, pero se trata de profesionales que se han fundido con el pueblo palestino, defendiéndolo contra los usos de la psicología para neutralizarlo al psicologizarlo, al pulverizarlo en sus elementos individuales y al objetivarlos y despolitizarlos.

El pueblo palestino sigue estando amenazado no sólo exteriormente por la violencia bélica y económica-política de Israel, sino interiormente por procesos ideológicos tales como la psicologización, la individualización, la objetivación y la despolitización. Estos procesos están en el centro de lo que Haidar Eid (2024) ha descrito como la “remodelación de la mente palestina” mediante “aparatos ideológicos del Estado como los medios de comunicación, la educación, las mezquitas o la ley” (p. 141). Aquí habría que incluir diversas formas de psicología, psiquiatría y psicoterapia que no se han dejado aleccionar y transformar por el pueblo palestino.

Referencias

- Abdo, N. (2024). Racial Capitalism: From British Colonialism to the Settler Colonial Apartheid State. *Journal of Holy Land and Palestine Studies*, 23(2), 187-203.
- Agbaria, N., Petzold, S., Deckert, A., ... & Winkler, V. (2021). Prevalence of post-traumatic stress disorder among Palestinian children and adolescents exposed to political violence. *PLoS one*, 16(8), e0256426.
- Aitcheson, R. J., Abu-Bader, S. H., Howell, M. K., Khalil, D., & Elbedour, S. (2017). Resilience in Palestinian adolescents living in Gaza. *Psychological trauma: theory, research, practice, and policy*, 9(1), 36-43.
- Aldabbour, B., Abuabada, A., ... & Nadarajah, S. (2024). Psychological impacts of the Gaza war on Palestinian young adults: a cross-sectional study of depression, anxiety, stress, and PTSD symptoms. *BMC psychology*, 12(1).

- Al Haj-Yahia, M. (2007). Challenges in studying the psychological effects of Palestinian children's exposure to political violence and their coping with this traumatic experience. *Child Abuse & Neglect*, 31, 691-7.
- Altawil, M. (2009). El impacto psicológico del asedio en Gaza. *Apuntes De Psicología*, 27(1), 137-148.
- Aitcheson, R. J., Abu-Bader, S. H., Howell, M. K., Khalil, D., & Elbedour, S. (2017). Resilience in Palestinian adolescents living in Gaza. *Psychological trauma: theory, research, practice, and policy*, 9(1), 36.
- Atallah, D. G. (2022). Reflections on Radical Love and Rebellion: Towards Decolonial Solidarity in Community Psychology Praxis. En *Decolonial Enactments in Community Psychology* (pp. 75-97). Londres: Springer,
- Ayer, L., Venkatesh, B., Stewart, R., Mandel, D., Stein, B., & Schoenbaum, M. (2017). Psychological aspects of the Israeli-Palestinian conflict: A systematic review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 18(3), 322-338.
- Ayyash, M. (2024). Colonial racial capitalism and violence: Theorising the relationship between empire and Israeli settler colonialism. *Journal of Holy Land and Palestine Studies*, 23(2), 205-220.
- Bdier, D., & Mahamid, F. (2023). The effectiveness of a group therapeutic program based on prolonged exposure therapy in reducing posttraumatic stress disorder symptoms among a sample of Palestinian traumatized adolescents. *Journal of Psychosocial Rehabilitation and Mental Health*, 10(3), 277-286.
- Ben-Meir, A. (2023). Psychological impediments are at the core of the Israeli-Palestinian conflict. *Politics & Policy*, 51(3), 488-503.
- Chaitin, J. (2011). "How Can We Speak to One Another?" Dialogue between Jews and Palestinians on the Path to Peace and Social Change. En *Peace-Building in Israel and Palestine* (pp. 55-75). New York: Palgrave Macmillan.
- Costa, P. H. A., & Mendes, K. T. (2025). Lessons from psychology in Palestine: More than psychotherapy, we need a truly community psychology. *Psychotherapy & Politics International*, 23(1), 1-15.
- Darwish, M. (2024). *Entre Rita y mis ojos, un fusil*. Barcelona: Penguin.
- Dubow, E. F., Huesmann, L. R., Boxer, P., Smith, C., Landau, S., Dvir Gvirsman, S., & Shikaki, K. (2019). Serious violent behavior and antisocial outcomes as consequences of exposure to ethnic-political conflict and violence among Israeli and Palestinian youth. *Aggressive behavior*, 45(3), 287-299.
- Eid, H. (2024). *Descolonizando la mente palestina*. Barcelona: Verso.
- El-Kareh, R. (2002). Abjections. *Revue d'études palestiniennes*, 2, 95-98.
- El-Astal, S. (2016). Memorias traumáticas y estrés postraumático en los niños y jóvenes palestinos de la Franja de Gaza. *Pensando Psicología*, 12(20), 5-12.
- Farajallah, I. (2022). Continuous traumatic stress in Palestine. *World Social Psychiatry*, 4(2), 112-120.
- Farajallah, I. (2024). Behind the Rubble: Psychological trauma of wars and human rights abuses on women and children in Gaza. *Anatolian Clinic the Journal of Medical Sciences*, 29, 119-136.
- Freud, F. (1914). *Recordar, repetir y reelaborar*, en *Obras Completas XII* (pp. 145-158). Buenos Aires: Amorrortu, 1996.

- Hakim, N., Abi-Ghannam, G., Saab, R., Albzour, M., Zebian, Y., & Adams, G. (2023). Turning the lens in the study of precarity: On experimental social psychology's acquiescence to the settler-colonial status quo in historic Palestine. *British Journal of Social Psychology*, 62, 21-38.
- Hammack, P. L. (2010a). The cultural psychology of Palestinian youth: A narrative approach. *Culture & Psychology*, 16(4), 507-537.
- Hammack, P. L. (2010b). *Narrative and the politics of identity: The cultural psychology of Israeli and Palestinian youth*. Oxford University Press.
- Jabr, S. (2007). A ocupação e a mente. En *Sumud en tempos de genocidio* (pp. 43-48). Rio de Janeiro: Tabla, 2024.
- Jabr, S. (2019a). A ocupação no meu consultório. En *Sumud en tempos de genocidio* (pp. 27-29). Rio de Janeiro: Tabla, 2024.
- Jabr, S. (2019b). A experiencia dos palestinos vai além do rótulo TEPT. En *Sumud en tempos de genocidio* (pp. 55-58). Rio de Janeiro: Tabla, 2024.
- Jabr, S. (2019c). Barreiras palestinas à cura de feridas traumáticas. En *Sumud en tempos de genocidio* (pp. 30-34). Rio de Janeiro: Tabla, 2024.
- Jabr, S. (2023). Compreendo o trauma colonial e intergeracional. En *Sumud en tempos de genocidio* (pp. 59-62). Rio de Janeiro: Tabla, 2024.
- Kelman, H. C. (1987). The political psychology of the Israeli-Palestinian conflict. *Political Psychology*, 8(3), 347-363.
- Kelman, H. C. (2007). The Israeli-Palestinian peace process and its vicissitudes: Insights from attitude theory. *American Psychologist*, 62(4), 287.
- Losurdo, D. (2020). O sionismo e a tragédia do povo palestino. *Crítica Marxista*, 14(24), 63-72.
- Madhoun, H. (2025). Messages from Gaza now. En M. Halasa y J. Elgrably (Eds), *Sumud. A New Palestinian Reader* (pp. 17-29). Nueva York: Seven Stories Press.
- Mahamid, F., Hamamra, B., & Bdier, D. (2025). Traumatic events predict sleep disturbance among Palestinians. *Traumatology*.
- Makkawi, I. (2009). Towards an emerging paradigm of critical community psychology in Palestine. *The Journal of Critical Psychology, Counselling and Psychotherapy*, 9(2), 75-86.
- Makkawi, I. (2012). Psychology of the oppressed: Encounters with community psychology in Palestine. *Global Journal of Community Psychology Practice*, 3(4), 371-372.
- Makkawi, I. (2017). The rise and fall of academic community psychology in Palestine and the way forward. *South African Journal of Psychology*, 47(4), 482-492.
- Marie, M., SaadAdeen, S., & Battat, M. (2020). Anxiety disorders and PTSD in Palestine: a literature review. *BMC psychiatry*, 20, 1-18.
- Marzouka, N., & Mazurca, R. (2005). Memoria colectiva y holocausto palestino. *Psicología para América Latina*, 4. <https://psicolatina.org/Cuatro/memoria.html>
- Masalha, N. (2012). *The Palestine Nakba: Decolonising history, narrating the subaltern, reclaiming memory*. Londres: Zed.

- Meari, L. (2014). Sumud: A Palestinian philosophy of confrontation in colonial prisons. *South Atlantic Quarterly*, 113(3), 547–578.
- Meari, L. (2015). Reconsidering trauma: Towards a Palestinian community psychology. *Journal of Community Psychology*, 43(1), 76–86.
- Mendelsohn, S. (2023). Emancipation and its discontents. *Psychotherapy & Politics International*, 21(3 & 4), 1-5.
- Meruane, L. (2024). *Palestina en pedazos*. Ciudad de México: Random House.
- Palmieri, A. (2023). Palestine: A genocide: Or when psychoanalysis forgot that every symptom is political. *Psychotherapy & Politics International*, 21(3 & 4), 1-5.
- Pappé, I. (2007). *The ethnic cleansing of Palestine*. Londres : Oneworld.
- Parker, I. (2023). Revolutionary psychoanalysts with Palestine. *Psychotherapy & Politics International*, 21(3 & 4), 1-4.
- Pavón-Cuellar, D. (2023). El sujeto de la psicología: reclusión, contracción, inmovilización, objetivación, inculpación, privatización y despolitización. *Nueva Hegemonía* 17, 111-119.
- Punamäki, R. L., Qouta, S., & El-Sarraj, E. (2001). Resiliency factors predicting psychological adjustment after political violence among Palestinian children. *International journal of behavioral development*, 25(3), 256-267.
- Ramdjan Azizuddin, N. S. (2024). La salud mental en tiempos de guerra: genocidio del pueblo palestino. *Revista Psicología*, 43(1-2), 127-140.
- Rose, J. (2005). *The Question of Zion*. Princeton: Princeton University Press.
- Rouhana, N. N., & Bar-Tal, D. (1998). Psychological dynamics of intractable ethnonational conflicts: The Israeli–Palestinian case. *American psychologist*, 53(7), 761-770.
- Said, E. W. (1979). Zionism from the standpoint of its victims. *Social Text* 1, 7-58.
- Shalhoub-Kevorkian, N. (2020). Gun to body: Mental health against unchilding. *International Journal of Applied Psychoanalytic Studies*, 17(2), 126-145.
- Sheehi, L. & Sheehi, S. (2022). *Psychoanalysis under occupation: Practicing resistance in Palestine*. Routledge.
- Sheehi, S., & Sheehi, L. (2023). The reverie of resistance. *Psychotherapy & Politics International*, 21(3 & 4), 1-6.
- Shejadeh, R. (2025). The road to Jerusalem, Then and now. En M. Halasa y J. Elgrably (Eds), *Sumud. A New Palestinian Reader* (pp. 185-200). Nueva York: Seven Stories Press.
- Tamimi, A. y Takruri, D. (2025). Childhood. En M. Halasa y J. Elgrably (Eds), *Sumud. A New Palestinian Reader* (pp. 153-161). Nueva York: Seven Stories Press.

Fecha de recepción: 23 de marzo de 2025

Fecha de aceptación: 09 de abril de 2025